

MUJERES ARTISTAS EN LA ACADEMIA DE SAN CARLOS

Elizabeth Fuente Rojas*

El establecimiento de la Academia se remota al año de 1781, si bien el reglamento elaborado por regirla fue publicado hasta 1785; en el extenso documento que contiene sus estatutos, no se contempla ni remotamente la posibilidad de que la mujer pueda interesarse en pertenecer a la institución.

Sin embargo, las colecciones artísticas permanentes de la Academia, constituyen un valioso testimonio en el que se registra, plásticamente, la presencia de la mujer artista. Estas colecciones datan desde fines del siglo XVIII hasta el siglo XX.

La obra de la primera época (1794-1840) es una muestra precaria, formada por donaciones aisladas, hechas por mujeres que estaban relacionadas de algún modo con la institución, pero no pertenecían a ella.

La primera solicitud de admisión de una mujer, que se registra en los archivos documentales, data del año 1841 y se refiere exclusivamente al curso de dibujo.¹ Esta materia era la que tenía mayor demanda, ya que la tradición secular académica consideraba al dibujo como la estructura en la que se debía levantar el andamiaje de los ramos de pintura, escultura, arquitectura y grabado. Por otro lado la Junta Académica facilitaba y propiciaba la incorporación de los artesanos para que fundamentaran sólidamente la base de sus oficios.

Otro conjunto de obras pertenece a las alumnas que se registraron a partir de 1870. Algunas de estas artistas participaron en las exposiciones que se realizaron de 1850 a 1898, sus nombres aparecen en las listas de los catálogos. Estos eventos se organizaban no sólo con el fin de dar a conocer la producción artística de un alumnado, cuya enseñanza se había confiado a maestros europeos, sino también con la intención de despertar interés del público en general. Dicha apertura permitió la participación de artistas aficionadas cuya procedencia era muy variada. La mayoría había adquirido conocimientos a través de cursos particulares impartidos en sus casas; otras habían estudiado en instituciones dedicadas al arte, como la Escuela de Artes y Oficios o la Escuela de la Estampa; algunas más provenían de escuelas de diferentes disciplinas, que incluían varios cursos relacionados con el arte, como la Escuela Normal para Profesoras, la Escuela Patriótica, la Escuela de Sordomudos, la Escuela de Música; una mínima parte asistía a la Academia a fines del siglo XIX.

La formación de la mayoría de estas mujeres estaba limitada por la pobreza general del material didáctico, el cual consistía generalmente en un reducido número de estampas y de modelos escultóricos, de partes del cuerpo como pies y manos. Excepción especial era la Escuela Normal para Profesoras, en la que el ilustre Maestro Santiago Rebull impartía en 1890 varios cursos: el de dibujo al natural, de figura, de ornato y el de pintura. El escultor Jesús F. Contreras se refirió a la formación dibujística que recibía el alumnado de la Normal desde etapa muy temprana, en las escuelas maternas y anexas en el informe que proporcionó en

* Curadora de las Colecciones Artísticas. División de Estudios de Posgrado, Escuela Nacional de Artes Plásticas.

1901 a la Secretaría de Institución Pública, sobre los métodos de enseñanza del dibujo en las escuelas. Comentó sobre la "...asombrosa facilidad que para el ramo de dibujo tiene la mujer, sobre todo en la composición floral...".² Una importante muestra de dibujo de ornato en las colecciones de la Academia, apoya la observación de Contreras en relación a la inclinación de las alumnas por esta materia.

Resulta esclarecedora la carta escrita por el padre de una de estas artistas aficionadas que expone la situación imperante en el siglo XIX respecto al aislamiento y las restricciones en la educación que padecían las mujeres, y sobre todo la problemática económica que enfrentaba cuando fallecían sus parientes. La pintura era una de las artes que consideraban accesible, "entretenida" y adecuada, tal como la música, que era un arte practicado por las damas mexicanas y que podía ser además un recurso de sobrevivencia en un caso dado.³ La música, el canto y la poesía, además de las labores de bordado, eran las actividades favoritas de las mujeres del siglo pasado.

La respuesta de la crítica a la exposición de las obras de las artistas decimonónicas, expresa la poco usual que era que las damas se dedicaran de manera formal al arte pictórico:

... nos ha complacido ver que nuestro "bello sexo" no se muestra indiferente a la gloria de las bellas artes... una prueba de las muy felices disposiciones de que las ha dotado el cielo...⁴

El vivo amor a las artes que es invencible cuando se desarrolla en corazones de fuego... al par de los pintores que han frecuentado las Academias, ellas han venido desde sus misteriosos retretes a presentar sus títulos a la admiración general, y a recoger abundantes laureles en el campo fecundo de la gloria...⁵

... todas estas niñas anuncian excelentes disposiciones para el hermoso arte ...recomendamos el cultivo del dibujo, porque... eleva más sus sentimientos y las pone en vías de desempeñar con gusto y facilidad esas preciosidades que brotan de sus lindos dedos... como son las flores, el bordado... que inventa y ejercita su rica y poética imaginación...⁶

Los comentarios expuestos son harto elocuentes de al actitud de condescendencia, paternalismo y admiración con la que se juzgaba a la mujer; personalidades destacadas de la época como el pintor Felipe Gutiérrez, el escritor cubano José Martí o el historiador Justo Sierra coincidían en dedicarle extensos panegíricos.

El periodista Leopoldo Jasso Vidal atribuyó esta situación a la apatía del gobierno que no había favorecido "la educación de artes plásticas de la mujer", creando academias para ambos sexos como se había hecho en el Conservatorio de Música. Se quejaba de que las mujeres habían sido privadas arbitrariamente del estudio del natural, de los modelos griegos antiguos, de conocimientos sobre anatomía historia del arte y del estudio de la perspectiva.⁷

La Academia había alcanzado un lugar destacado en comparación con el resto de las escuelas, y gozaba de prerrogativas y privilegios como por ejemplo la exclusividad de incluir en su programa escolar la copia de modelo natural o vivo. Además era la única institución que poseía una riquísima colección de esculturas clásicas, de grabados europeos, troqueles, medallas, escayolas y ceras, que constituían un material invaluable para la enseñanza; si bien las mujeres que de manera paulatina se incorporaban a la Academia, no asistían a los mismos

cursos que los varones. En 1898 se establecieron clases especiales de copia de figura humana par señoritas, sin embargo, la revisión del acervo permite observar que los ejercicios excluían la figura completa y se reducían a la copia de manos, pies y rostros, excepcionalmente torsos. A pesar de ello las mujeres lograron finalmente integrarse, aunque su adiestramiento era parcial.

Justo es decir, que dicha disposición era provocada por una situación compleja; por un lado los maestros y alumnos no estaban acostumbrados, ni preparados para compartir con sus compañeras la experiencia de observar un desnudo, y por otro, las mujeres cargaban sobre sus espaldas todo un bagaje cultural moralizante, por el cual se resistían a practicar dicho ejercicio escolar. Además la ingerencia de las familias en la educación de las hijas impedía también tales excentricidades. Un curioso documento de principios de siglo, en el cual el Directo Antonio Rivas Mercado exigió que la población femenil acudiera obligatoriamente a este curso, provocó la enconada protesta de los padres de familia, que ofendidos se dirigieron al Presidente de la República, quien tomó la determinación de que se realizara, pero en aulas separadas para evitar problemas.

Fue precisamente en esta época cuando las mujeres empezaron a hacer acto de presencia en la Academia de manera significativa. Su incremento ha sido paulatino, en la reciente década de los setenta se inició la gran afluencia de mujeres y en la actualidad, hay una población equilibrada entre mujeres y hombres. Precisamente el año de 1973 coincide con el establecimiento de la División de Estudios de Posgrado, en el cual se detecta el interés de la mujer por ahondar en el conocimiento del arte.

Las mujeres como maestras, como alumnas, como productoras de arte han penetrado a los recintos de la Academia y, poco a poco, han ganado terreno para participar y compartir los cambios y la transformación de los movimientos artísticos que se gestan dentro y fuera de ella.

Bibliografía

Báez Macías, Eduardo, *Guía del Archivo de la Antigua Academia de San Carlos. 1801-1834 y 1844-1867*, México, UNAM, 1972.

Cortina, Leonor, *Pinturas mexicanas del siglo XIX*. México, INBA, 1985.

Fernández, Justino, *Guía del Archivo de la Antigua Academia de San Carlos: 1781-1800*, México, UNAM, 1968.

Fuentes Rojas, Elizabeth, *Presencia de la mujer en la Academia*, México, ENAP-UNAM, 1990.

Rodríguez Prampolini, Ida, *La crítica del arte en México en el siglo XIX*, México, UNAM, 1964, 3 vols.

Romero de Terreros, Manuel, *Catálogos de las exposiciones de la Antigua Academia de San Carlos de México: 1850-1898*, México, UNAM, 1963.

NOTAS

- ¹ Archivo de la antigua Academia de San Carlos. Facultad de Arquitectura, México, 6 de noviembre de 1840, doc. 3532.
- ² Agradezco a la licenciada Patricia Pérez Walter los datos relacionados con la educación de la mujer, contenidos en el informe que Jesús F. Contreras dirigió a la Secretaría de Instrucción Pública. Documento que publicará próximamente en “Jesús F. Contreras: dos documentos relacionados a la instrucción artística”, *Memorias*, México, MUNAL (en prensa).
- ³ Carta de Ernesto Masson al Sr. Joaquín Flores, México, 1860. Ida Rodríguez Prampolini, *La Crítica del Arte en México en el siglo XIX*, México, UNAM, 1964, vol. I, p. 338.
- ⁴ “Segunda Exposición de la Academia de San Carlos”, *El Siglo XIX*, México, enero 18 de 1850, tomo IV, núm. 383, p. 2.
- ⁵ “Tercera Exposición de la Academia de San Carlos”, *El Espectador de México*, México, enero 25 de 1851, tomo I, P. 20.
- ⁶ “Exposición de la Academia de San Carlos”, *El Siglo XIX*, México, martes 18 de febrero de 1862.
- ⁷ Leopoldo Jasso Vidal, *El álbum de la mujer*, México, 1885.